



## Educación no presencial/Virtualidad

---

# LAS INSTITUCIONES DEL PROCESO DE ENSEÑANZA/APRENDIZAJE EN TIEMPOS DE PANDEMIA

## La virtualización de la educación secundaria y universitaria según sus protagonistas

**POR JOSEFINA LÓPEZ MALLEA Y ROCÍO MALNIS**

Estudiantes de la Lic. en Comunicación Social. Integrantes del Proyecto de investigación del Programa La Cátedra Investiga “Temporalidad y atención: transformaciones en los procesos de enseñanza-aprendizaje en el marco de la virtualización de la UNCuyo”, dirigido por Ariel Benasayag – codirigido por Romina Barboza, desarrollado en el marco del Seminario de Informática y Sociedad (Lic. en Comunicación Social).

---

La cuarentena trajo aparejada una serie de cambios en varias aristas de la vida social. Una de las grandes actividades que sufrió modificaciones por la pandemia y el confinamiento es la educación. Si bien algunas instituciones decidieron posponer los ciclos lectivos, la mayoría optó por mantener el calendario y “virtualizar” el dictado de clases y las respectivas acciones del proceso enseñanza/aprendizaje. Tras la aplicación de diferentes técnicas de recolección de datos, podemos argumentar que el proceso de aprendizaje se ha visto profundamente afectado por la virtualización de diferentes maneras, según sus niveles.

Realizamos un total de 7 (siete) entrevistas en profundidad a docentes, estudiantes y personal psicopedagógico de los niveles secundario, preuniversitario y universitario. Las mismas se realizaron durante el confinamiento, exceptuando una de las dos que se le realizó a una docente universitaria. Esto se debe a que retomamos una entrevista realizada en el marco del Programa Cátedra Investiga del período 2019-2020, del proyecto “*Temporalidad y atención: transformaciones en los procesos de enseñanza-aprendizaje en el marco de la virtualización de la UNCuyo*”. Dicha decisión reside en la riqueza de comparar los procesos de virtualización de la educación en la universidad antes y después de la cuarentena. Por otro lado, realizamos una encuesta a través de Google Encuestas a 85 mendocinos, entre 18 y 55 años de edad. La misma se llevó a cabo para ver de qué manera el aislamiento social, preventivo y obligatorio había modificado una serie de prácticas sociales en general, incluida la educación. La misma arrojó que 30% de los participantes había tenido que descargarse nuevas apps y/o herramientas para el cursado o dictado de clases virtuales.

Sin embargo, mientras que las universidades mendocinas contaban con una relativa institucionalización de la virtualización en su sistema educativo, esta última es algo más reciente en el nivel secundario de la Provincia de Mendoza. Ahora bien, ¿cuáles son las herramientas digitales utilizadas por directivos, docentes y estudiantes en ambos niveles? ¿Cómo vivencian el proceso sus protagonistas y qué pros o contras observan y atraviesan?

La situación de incertidumbre que están viviendo estudiantes y profesores de todos los niveles parece incomparable con algún hecho del pasado. “*No estoy aprendiendo porque no estoy teniendo clases presenciales*”, dice un estudiante del último año del secundario. Mientras que

una estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Gestión de Políticas Públicas (TUGPP-FCPyS) dice que el cursado virtual le produce una *“preocupación extra, genera estrés y tensiones en las y los estudiantes (...) tener que aprender con escasas explicaciones y muchas exigencias”*. Estas angustias y sensaciones de presión son compartidas por profesores de todos los niveles: *“pienso que la educación, cuando la situación se normalice, no debería ser sólo virtual”*, asegura una docente de escuela secundaria. *“Ya no sabemos ni qué hora ni día es, nos la pasamos mediando materiales, buscando alternativas, peleando con y contra la tecnología”*, reflexiona otra docente de nivel universitario.

El confinamiento nos permite observar que la institucionalización de la virtualidad en las escuelas secundarias está recién acentuándose con la implementación de Google Classroom, Google Drive, la creación de algunas plataformas web, etc. Un antecedente muy reciente de este incipiente proceso puede ser el sistema Gestión Educativa Mendoza (GEM), que en un principio su fin era para la asistencia y posteriormente se agregó la opción de subida de notas para facilitar la información a padres sobre el rendimiento académico de sus hijos. Sin embargo, en este nivel no existía hasta el momento un dictado institucionalizado de clases, consultas, actividades y posteriores correcciones de manera virtual.

En cambio, en la educación superior universitaria existe hace años cátedras, cursos y talleres que se dictan de manera 100% digital e incluso existen normativas (caso UNCuyo) que promueven la virtualización de la educación. Creemos que esta institucionalización virtual, junto con el aislamiento social, ha permitido a las instituciones de nivel superior dar pasos más lejanos como lo son, por ejemplo, el dictado de clases a través de plataformas de videos como Zoom y Skype, e incluso tomar exámenes de esta manera.

El común denominador de ambos niveles reside en que actualmente se ha incrementado el proceso de descorporalización y el aumento del “teletrabajo” o trabajo cognitivo (en términos de Bifo Berardi). El hecho de estar utilizando múltiples y numerosas plataformas, ha generado un considerable estrés tanto de estudiantes como profesores. En el caso de profesores, sienten que su horario laboral se ha incrementado notablemente.

Si bien el formato de la educación digital parece ser muy molesto y deshumanizante para sus protagonistas, mientras dure el confinamiento seguirá evolucionando (junto a nuevas plataformas que seguramente irán apareciendo). Con el correr de los meses, el proceso de virtualización de la educación puede seguir siendo molesto tanto para estudiantes como docente, aunque puede llegar a ser bien recibido por las instituciones que cada vez apuestan más al teletrabajo.

Entonces, cabe preguntarse por el proceso enseñanza/aprendizaje. ¿Puede virtualizarse por completo la educación? Las primeras respuestas indicarían la negativa. La falta de corporalidad y de la presencialidad humana parece transformar al proceso educativo en un proceso desgastante y estresante, que implicaría en un mero sistema de traslado de información de profesores a estudiantes sin un proceso de razonamiento, debido a la falta de discusión, debate y ejercitación.